



Los bolsonaristas asaltaron las sedes de instituciones estatales en Brasilia con la anuencia de su líder y oligarcas derechistas. globo.com

## La cuarta víctima

La hidra de la derecha fascista conmocionó al gigante sudamericano, otra de sus víctimas en América Latina, a comienzos de enero

Por YAILÉ BALLOQUI BONZÓN

**E**RA evidente que Jair Bolsonaro no aceptaría tan fácilmente su derrota. Su representación teatral antes de huir del país, casi la víspera de la toma de posesión de Luis Inacio Lula Da Silva, fue un claro mensaje de que algo tramaba. Y lo hizo. Instigó y pagó a sus partidarios de una derecha radical, neofascista o neonazi. Esos que, desde el mismo día de las elecciones, el 30 de octubre pasado, organizaron bloqueos de carretera, secuestraron a líderes

sociales, golpearon la puerta de los cuarteles y acusaron públicamente de cobardes a los militares por no “rescatar al país del comunismo”.

El expresidente repitió el mismo “programa” de su más fiel paradigma, Donald Trump, cuando en enero de 2021 este incitó a sus radicales partidarios a tomar la sede del Capitolio de Washington. Antes de partir, a través de las redes sociales, Bolsonaro lloró y consoló a sus súbditos: “El mundo no se acaba

el 1° de enero. Tenemos un gran futuro por delante. Se pierden batallas, pero no guerras”, y así animó a la revuelta.

El nítido intento de golpe de Estado estuvo precedido por manifestaciones violentas y anuncios de una escalada de acciones. El escenario estaba montado desde el 5 de enero para convocar a la toma de los tres poderes de la república: Palacio de Planalto, el Congreso Nacional y el Supremo Tribunal Federal.

Todos los detalles ultimados, las redes sociales convocando a la acción y dándole un carácter masivo a los actos vandálicos. Aprovecharon la ausencia de Lula de Brasilia. Con la consigna “intervención militar” y “S.O.S. FFAA” llamaron a los militares a tomar la delantera en el movimiento. No lo hizo el Ejército, pero son claras las imágenes que muestran a la Policía impávida,

sin ofrecer resistencia y hasta “guiando” a los manifestantes a las puertas de los edificios estatales.

Sobre este tema el presidente de Brasil denunció la incompetencia y falta de voluntad de las autoridades que cuidan de la seguridad pública del distrito federal. Lula prometió que las fuerzas del orden involucradas no quedarán impunes, y está cumpliendo: las destituciones de grandes cargos e investigaciones están en curso.

### **Papel protagónico de las redes sociales**

Los bolsonaristas, hábiles agitadores en redes sociales, venían comunicándose entre ellos desde semanas atrás. “¡¡¡Vamos, Brasil!!!”, “Caaargaaa”, “No salgan de allá hasta que se caiga todo” fueron mensajes que circularon todo ese domingo, mientras Brasilia se estremecía. Los servicios de inteligencia nunca detectaron los textos, pues circularon en código y bajo convocatorias falsas. Se usó la expresión *Festa da Selma* (Fiesta de Selma, en traducción literal al español), la cual alude al deber militar.

Según una investigación exclusiva de la web brasileña **Agência Pública**, el código se usó libremente desde días antes por los partidarios de Bolsonaro en redes sociales abiertas. De tal modo, la frase *Festa da Selma* llegó a ser utilizada junto con el hashtag **#BrazilianSpring (#PrimaveraBrasileña**, en inglés).

El término es una apropiación de los movimientos a favor de la democracia en los países árabes, y a partir del jueves 5 de enero *Festa da Selma* pasó a ser aún más utilizado en **Twitter**, en compañía de videos cargados de seguidores de Bolsonaro para coordinar los ataques.

Otros de los mensajes pedían a los golpistas cumplir con ciertas “normas” antes de entrar en Planalto. No atacar en grupos pequeños y asegurarse de llevar suficiente gente

para invadir todos los espacios, sugerían.

A quienes no pudieran llegar a Brasilia los instaban entonces a invadir alcaldías, ayuntamientos o sedes de los gobernadores de cada estado.

### **La derecha ataca. ¡Cuidado!**

Se aplica la receta ya tantas veces repetida en América Latina. Por ello, no obstante haber decretado la intervención federal en el Distrito Federal (DF) –aprobada luego por el Congreso– y prometer buscar bajo las piedras a los terroristas para juzgarlos con mano dura, Lula requerirá de mucha habilidad política, inteligencia y fuerza para tomar decisiones difíciles y hacer frente a encendidos debates.

Fue esta la tercera sacudida a gobiernos y progresistas resurgidos en América Latina en los últimos tiempos. El 7 de diciembre, la derecha oligárquica peruana, contra todo indicio de respeto a la democracia y a la legalidad, lanzó un golpe de Estado contra el legítimo presidente Pedro Castillo e impuso en su lugar a Dina Boluarte, personaje completamente dominado por la clase pudiente.

Las manifestaciones de campesinos, obreros y estudiantes se desataron inmediatamente contra el golpe derechista que mantienen en vilo a esa nación, con saldo de más de 50 personas asesinadas por la fuerte represión lanzada por el régimen usurpador.

En Bolivia, en Santa Cruz, se generó un nuevo intento de golpe de Estado, liderado por el gobernador de ese departamento, Luis Fernando Camacho, el mismo que ideó, orquestó y dirigió el artillugio fascista que sacó a Evo Morales del poder en 2019. Aunque Camacho está actualmente en prisión, sus aliados siguen en las calles y no está a salvo el gobierno de Luis Arce.

Estos sucesos no son espontáneos; son preparados y diseñados por unas fuerzas de derecha con rasgos fascistas. Con este último episodio de Brasilia, el decano de las fuerzas de izquierdas en América Latina está ahora en una cuerda floja. Lula deberá armar con agudeza todos los destrozos que dejó y provocó Bolsonaro. Se enfrenta a un enemigo poderoso, pero Lula sabe hacia dónde y cómo dirigirse. No basta con el imprescindible repudio o la necesaria condena.



Imponente multitud de vándalos. globo.com